
Su clase de Biblia: ¿Da vida o letargo?

Patrick B. Morrison

Ese día habíamos estado discutiendo acerca de la segunda venida de Cristo, y habíamos concluido que en Estados Unidos no existía el mismo sentido de urgencia que en otras partes del mundo. Al concluir, una alumna con acento sudamericano declaró: "Uds no necesitan el cielo". Cuando le pregunté por qué decía eso, explicó que nosotros teníamos demasiados bienes materiales pero que nos faltaba espiritualidad. La manera en que lo dijo no era de condenación, sino como hablando de un hecho conocido. La mayoría de sus compañeros habían sido criados con

información espiritual y oportunidades tal vez demasiado a la mano. En realidad, muchos podrían haber ofrecido interpretaciones muy completas de la razón sociológica del letargo espiritual de los miembros de iglesia norteamericanos.

Pero ella tenía razón. Estábamos bien y no sentíamos que nuestra espiritualidad estuviese en peligro, ni que necesitásemos una espiritualidad más profunda. Emocional o físicamente, no parecía existir un peligro inmediato. Sin embargo, esta era una clase de religión, y una persona con discernimiento debía ser capaz de reconocer el peligro de tal condición complaciente. La información espiritual debe transformar la vida

del alumno o esa misma información contribuirá a un letargo mortal.

Para los adventistas, la integración de fe y enseñanza ha llegado a tener el significado de que nuestro sistema de creencias colorea el proceso de educación y altera el producto de la educación. En muchas materias de estudio el objetivo es llegar a dominarlas, pero en el caso de las clases de religión los estudiantes deben ser dominados *por* la materia de estudio. Esto significa que en cualquier nivel que uno estudie teología, ésta debe llegar a ser más que un mero tema

para analizar y debe llegar a formar parte de la vida. Este concepto se capta mejor cuando proviene del profesor, que cuando se enseña como parte de una lista de asuntos para memorizar. Para lograrlo, los profesores de Biblia harían bien de aplicar el consejo de Christopher Adsit:

*No importa en qué tipo de ministerio usted quiere participar, éste debiera ser el resultado, no de mucho trabajo, sino de una vida desbordante de vigor y poder que provienen de Cristo que mora dentro de nosotros.*¹

Existe en la presentación de las clases un peligro muy real cuando se presentan los preceptos cristianos: “los fríos hechos” pueden tomar el lugar de “las palabras de vida”. Un peligro similar es que el profesor se esclavice tanto con lo intrincado de la teología que pierda el contacto con las realidades que vive un adolescente.

He conversado con varios seminaristas que parecían entusiasmados con la idea de enseñar Biblia a nivel secundario. Soñaban con una oportunidad para entrar en temas de teología abstracta, pero en temas que tienen poca importancia para las mentes de adolescentes con los que

En muchas materias de estudio el objetivo es llegar a dominarlas, pero en el caso de las clases de religión los estudiantes deben ser dominados por la materia de estudio.

estoy familiarizado. He conocido experimentados profesores de Biblia sorprendidos porque sus alumnos no quedaron tan cautivados como ellos con sus reflexiones abstractas acerca de la naturaleza de Dios. En cada uno de estos ejemplos el profesor ve el tema como “asunto super interesante”, cuando sus alumnos lo ven como fríos hechos que no tienen nada de relación con las preguntas y luchas de su vida diaria.

El ministerio de la enseñanza de la Biblia muchas veces significa vida o muerte para alguien en la sala de clases, y el profesor no tiene forma de darse cuenta cuán importante puede ser la lección del día. No quiere decir esto que la clase debería ser siempre (o nunca) pomposa e interminablemente seria, sino que significa que la esperanza y el poder de los mensajes bíblicos deberían reforzarse constante y diariamente.

En *The Church Education Handbook* (Manual de Educación de la Iglesia), Kenneth O. Gangel nos recuerda que

La actitud que tiene un profesor hacia la Biblia se muestra en la forma en que la maneja en clase, cómo habla acerca de ella, y cómo estimula a los alumnos para usar sus propias Biblias. La actitud de un profesor hacia el Espíritu Santo debería mostrarse en la oración y en la forma en que habla acerca del

*papel que tiene el Espíritu Santo en la sala de clases.*²

No existen temas más importantes en el currículum secundario que aquellos presentados en la clase de religión. Sin embargo, probablemente no existen temas que estén en mayor peligro de perderse en la apatía causada por repetir lo obvio durante toda la vida. Muchos alumnos llegan al noveno grado creyendo que conocen todo lo relacionado con la Biblia, cuando la realidad es que son profundamente ignorantes de sus reales temas. No es por culpa de la instrucción que recibieron, sino porque ellos no estaban maduros.

Uno de los privilegios de enseñar Biblia es ver “cómo llega la luz” cuando los alumnos descubren la relevancia de algo a lo cual habían sido expuestos muchas veces en el pasado. La observancia del sábado y otros temas relacionados con estilo de vida son captados de esta manera. Cuando la redacción de un alumno indica que ha captado no sólo la mecánica de la salvación sino que también es el propietario de una vida plena aquí y en la eternidad, significa que ha hecho un descubrimiento real. Sin embargo eso exige mucho más que adquirir la información correcta. Es la mezcla de los hechos con la madurez, con la convicción espiritual, y con un profesor que es un verdadero modelo.

El profesor de Biblia de nivel secundario debe ayudar a sus alumnos a adquirir un conjunto de valores basados en la integridad personal y el estudio. A esta edad ya no es suficiente para el jovencito hacer lo correcto sólo para mantener la paz con sus padres u otras figuras de autoridad. John H Westerhoff in *Tomorrow's Church* (La iglesia del mañana) enfatiza lo siguiente: “La educación cristiana necesita ayudar a las personas a desplazarse desde la fe que recibió, y la fe que cuestionó hasta llegar a la fe propia”.³

Este importante proceso no es mejorado por un enfoque de instrucción basado en datos y cantidades y exámenes. Es el momento de ofrecer las herramientas para el análisis, la síntesis, la evaluación del material bíblico. Con toda seguridad los alumnos todavía necesitarán memorizar hechos importantes, pero este requisito debe ser validado con preguntas relacionadas con la importancia de esos hechos en las creencias y en la vida. “La expresión profundiza la impresión” puede sonar como frase cliché, pero no se me ocurre algo mejor. Enfoques de mucha ayuda se encuentran en *Teachers Guide for Special Methods Course: Teaching Religion in the Secondary School*

*(Gua del profesor para cursos con métodos especiales: Enseñanza de religión en secundaria).*⁴

El capítulo titulado, “Enseñanza como interacción y la toma de decisiones” dedica muchas páginas a métodos de trabajo con grupos pequeños y celebra lo valioso que es la discusión y la interrogación. En los Anexos III hasta el IV reciben mucho énfasis los ejemplos pertinentes y las actividades de aprendizaje apropiadas. Entre mis favoritas están: la dramatización, la solución de problemas y las declaraciones de acuerdo-desacuerdo. La declaración de acuerdo-desacuerdo del cual he conseguido más resultados es la siguiente: “El sincero observador del sábado goza de mayor bendición que el sincero observador del domingo”. En esta declaración los conceptos de verdad y sinceridad no se oponen, sino que por regla general son analizados circularmente. La palabra *bendición* termina generalmente siendo la principal. La conclusión es muchas veces la siguiente: Si no existiera una bendición mayor por guardar el sábado, ¿para qué molestar a otros cristianos con eso? Si existe una bendición mayor ¿la recibo en mi observancia personal?

Resulta de un valor infinito para un estudiante de secundaria *confrontar* la noción de que la Biblia es, desde la perspectiva celestial, una explicación muy simplista y elemental de la personalidad y majestad de Dios; y sin embargo, muchas grandes mentes humanas apenas han tocado sus recursos básicos. Es totalmente inapropiado dejar la impresión que una adecuada educación religiosa es memorizar una presentación del evangelio y de un bosquejo de cada doctrina principal de la iglesia adventista. La meta de la educación cristiana es producir reverencia por el Infinito y un profundo respeto —y aún amor— por su creación, incluyendo a los seres humanos.

Un discípulo que hace discípulos

Un profesor de religión interesado en integrar fe y enseñanza debe primero ser un discípulo de Cristo con la meta de hacer discípulos. Esto parece demasiado obvio para mencionarlo, pero en mi experiencia esto es una lucha constante porque ni aún el hecho de haber recibido la ordenación le impide a uno ser atacado por el enemigo. En realidad, es probablemente más importante para un alumno estar consciente del enfoque del profesor frente a las luchas de la vida que pensar que usted está por encima de esos problemas. Considere esto que ha sido seleccionado de *Personal Disciple Making*, (Hacer

discípulos personalmente) por Christopher B. Adsit: “Entonces, ¿qué es ser un discípulo? Un discípulo es una persona en proceso, que está ansiosa por aprender y aplicar las verdades que Jesús le enseña, lo que dará como resultado un compromiso más profundo para tener un estilo de vida como Cristo.”⁵

Cuando un discípulo adulto puede ser hacerse a sí mismo vulnerable para compartir ejemplos personales apropiados de sus luchas espirituales y aventurar soluciones, el crecimiento puede ocurrir. Para el alumno, tal crecimiento significa aumento de la comprensión y un saludable respeto por los adultos espirituales.

Aceptación de ser modelo

Es muy importante que la clase de religión esté centrada en el alumno en lugar de estar centrada en el profesor. Cada estudiante es valioso y esto debe comunicarse por medio de la atmósfera de la clase y la importancia que le da el profesor. El espíritu de aceptación —del cual debiera ser el profesor un modelo— podría hasta exigirse en la clase hasta que los alumnos lo hagan algo propio.

*El crecimiento hacia la madurez cristiana requiere de un amigo cristiano o padre o profesor, o de una comunidad cristiana. Otra manera de decirlo sería: Para ser un cristiano, uno debe formar parte de una relación cristiana. Donde la persona se siente aceptada, confirmada, donde por lo menos una persona se interese profundamente por él. Pero es aún mejor si uno tiene una amante relación con muchas personas en una comunidad cristiana.*⁶

Existe en la presentación de las clases un peligro muy real cuando se presentan los preceptos cristianos: “los fríos hechos” pueden tomar el lugar de “las palabras de vida”.

Mis objetivos para cada curso de religión que enseñe en la academia de Andrews University incluye esta frase o una muy parecida: “Al finalizar este curso tú mostrarás una conducta cristiana considerada durante las discusiones en la clase, demostrando respeto por puntos de vista diferentes a los tuyos”. El siguiente objetivo expresa, “Vendrás a cada clase con una ac-

itud reverente y apartarás una porción de tiempo para este estudio. Aprenderás a reverenciar a Dios y a respetarte a ti mismo, a tus compañeros y a tu profesor”.

Evite las “humillaciones”

Durante las discusiones o la lectura de trabajos escritos, muchas veces se expresan opiniones que suenan a “fuera de lugar”. Me esfuerzo en expresar aceptación de la persona y, si es posible, encontrar que sus opiniones son válidas. Gentil, pero firmemente ahogo cualquier intento de que alguien humille a otro.

Una forma de lograr que la clase de Biblia sea un lugar donde todos son bienvenidos es tratando de que el tímido se exprese y que el ruidoso, en lugar de dominar, ayude a que los

Un profesor de religión interesado en integrar fe y enseñanza debe primero ser un discípulo de Cristo con la meta de hacer discípulos.

demás participen. A veces durante esos momentos antes que empiece la clase y antes de la oración o del culto, se pueden aceptar jugarretas y bromas siempre que el profesor conscientemente incluya a los aislados y tímidos sin excluir a los líderes reconocidos y estudiantes normales.

El éxito en los ejemplos dados anteriormente da la base para que el profesor consiga credibilidad, aceptación y camaradería. En general esto lleva algún tiempo y bastante esfuerzo. El desarrollo de este tipo de camaradería le servirá cuando tenga que enfrentar temas que atentan contra la vida espiritual como son los siguientes: “¿Qué es exactamente la fe?” “¿Por qué la gente que va a la iglesia es tan hipócrita?” “¿Dónde estaba Dios cuando ese auto mató a mi hermana?” o “¿Cómo puede probar de que Dios existe? Estas preocupaciones muchas veces aparecerán en las discusiones de clases o en los trabajos escritos.

El profesor perspicaz tratará en clase detenida y seriamente estos temas, al mismo tiempo que ofrece al confundido que hizo la pregunta la oportunidad para un diálogo personal. Sucede muchas veces que el ministerio real de un profesor de Biblia comienza en la sala de clases, pero realmente culmina en su oficina,

en el pasillo, o al costado de la cancha de fútbol. Los temas de la fe y de la vida son demasiado importantes para confinarlos a la sala de clases. Sin embargo, la atmósfera de la sala controlada por el Espíritu Santo, debe estimular el comienzo de diálogos para cambiar vidas.

Conclusión

Obviamente, este artículo no es la última palabra en la integración de la fe y la enseñanza en la sala de Biblia. Es obvio que el éxito de este concepto tan importante depende del profesor de religión y de su relación con el Cielo. Un discípulo que hace discípulos y modela los valores cristianos de aceptación, parece ser un buen lugar para comenzar, en oración, la transformación de la sala de religión para que no sea meramente “otra clase” sino para que tenga consecuencias eternas.

Patrick B. Morrison es capellán en la Universidad Andrews de Berrien Springs, Michigan, EE. UU. Ha sido durante 11 años el profesor de Biblia de la academia Sheyenne River y de la academia Andrews, además de enseñar “Métodos especiales para la enseñanza de religión a nivel secundario” en la Universidad Andrews. Morrison es uno de los colaboradores en la División Norteamericana para la preparación de la Guía del profesor para un curso de métodos especiales: Enseñanza de religión en el nivel secundario.

NOTAS Y REFERENCIAS

1. Christopher B. Adsit, *Personal Disciple Making: A Step-by-Step Guide for Leading a Christian From New Birth to Maturity* (La formación personal de un discípulo: Guía paso por paso para conducir a un cristiano desde su nuevo nacimiento hasta la madurez) (San Bernardino, Calif.: Here's Life Publishers, 1988), p. 78.
2. Kenneth O. Gangel, *The Church Education Handbook* (Manual de educación de la iglesia) (Wheaton, ILL.: Victor Books, 1985), p. 163.
3. John H. Westerhoff, *Tomorrows Church: A Community of Change* (La iglesia del mañana: Una comunidad para el cambio) (Waco, Texas: Word Books, 1976), p. 24.
4. *Teachers Guide for Special Methods Course: Teaching Religion in the Secondary School* (Guía del profesor para un curso de métodos especiales: Enseñanza de religión en el nivel secundario), preparado por la oficina de Educación de la División Norteamericana, 1984.
5. Adsit, p. 35.
6. Phoebe M. Anderson and Thomas R. Henry, *Teach What You Preach: The Great Commission and the Good News* (Enseñe lo que predica: El gran mandato y las buenas nuevas) (New York: Pilgrim Press, 1982), p. 2.